La promesa: una interpretación fría de una historia de amor desapasionada

Por TARA KARAJICA

La promesa, la nueva película del veterano director francés Patrice Leconte, es una tibia historia de un triángulo romántico que se estrenó fuera de competición en la edición 2013 del Festival de Cine de Venecia, casi más de dos años antes de su estreno en España.

Adaptada por Patrice Leconte y Jérôme Tonnerre (quien también co-escribió las películas del director galo, *Mi mejor amigo* y *Confidencias muy íntimas*) de la novela póstuma de Stefan Zweig, *Viaje al pasado*, la historia tiene lugar en 1912 en Alemania, un tiempo y lugar de cambio industrial rápido. Karl Hoffmeister, el propietario rico pero enfermo de una fábrica de acero necesita a un asistente y contrata, por tanto, a Friedrich Zeitz, un joven de origen modesto pero de gran inteligencia y ética laboral quien pronto se le vuelve imprescindible. Sin embargo, el joven Zeitz se enamora de la bonita y mucho más joven esposa de Karl, Lotte, y se vuelve instantáneamente amigo de su joven hijo, Otto, a quien empieza a tutelar. Puesto que Friedrich pasa la mayoría de su tiempo con su patrón y su familia, se muda a vivir con ellos. Pero, Lotte también se enamora de Zeitz y revela sus verdaderos sentimientos tan sólo cuando éste debe marcharse a México y le promete esperarle y consumar su relación a su regreso, dentro de dos años. Pero, con el estallido de la Primera Guerra Mundial y otras circunstancias, más de dos años pasan. ¿Podrían superar la distancia y el paso del tiempo?

Esto es algo que al público no acaba de importar para nada, pues *La promesa* es una película muy sosa, fría y contenida. No hay nada en ella que nos haga animar a la pareja "adúltera"; no hay tensión erótica ardiente; no hay declaraciones de amor clamorosas; no hay chispa entre los actores en absoluto. Todos parecen peces fríos y muertos en un estanque helado. Sus escenas se componen únicamente de diálogos y cero fuego. Esto es particularmente extraño para Leconte, si tenemos en cuenta el hecho de que su carrera gozó de un éxito internacional con películas en las que la sensualidad jugaba un papel importante como por ejemplo *El marido de la peluquera* o *La chica del puente*. Lo que también hace esta película fría son su tono y los valores reservados que transmite: lealtad, orgullo y mojigatería. Aunque *La promesa* parezca muy lenta, Leconte mantiene la acción en movimiento a un ritmo suficientemente enérgico como para acabar su película a los 98 minutos con el efecto de que uno de los temas principales de la historia, el pasaje largo e insoportable del tiempo, apenas se note. Además, la película carece de contexto social y la trama, hasta la promesa en cuestión, es demasiado estirada y luego demasiado comprimida para transmitir el anhelo de la distancia y del tiempo y separa aún más a Friedrich y Lotte pues tienen poco

tiempo para mantener su amor más allá de la incierta promesa de reunirse a su regreso. Leconte ya ha demostrado su pericia en películas históricas con *La viuda de Saint-Pierre* y *Ridicule. Nadie está a salvo*, por lo que este cambio de humor repentino nos tiene a todos todavía más perplejos.

La promesa está también contaminada con secuencias extremadamente absurdas si bien cómicas como por ejemplo Lotte captivando a Friedrich tocando el piano una y otra vez, y más concretamente el Segundo movimiento de la "Sonata Pathétique" de Beethoven, fijando de este modo un ritmo monótono y lánguido que no le impide a Friedrich olfatear las teclas en un intento de atrapar un olorcillo prolongado de la fragrancia de Lotte.

El diseño de producción frugal de Ivan Maussion sugiere un ambiente germánico adecuado mientras que la fotografía ordinaria, poco inventiva e insípida de Eduardo Serra no eleva la película y sus intentos de construir un sentido convincente de veracidad histórica mientras su atmósfera emocional *in extremis* no es ayudada por sus imágenes apagadas y una paleta oscura. Los diseños de producción y vestuario son adecuados si no particularmente notables y están ciertamente muy lejos de la suntuosidad de la películas históricas de Leconte como por ejemplo *Ridicule*.

Aparte de Alan Rickman, la combinación de Rebecca Hall y Richard Madden es uno de estos ejemplos de reparto de papeles poco apropriados. A lo largo de los años, Hall ha demostrado estar a gusto en películas históricas pero aquí no explota al máximo su talento y tampoco lo hace el ex-regular de *Juego de Tronos*, pues su rigidez es contagiosa. Del trío, Rickman es sin lugar a dudas, el mejor aunque no esté lejos de ser el mismo de siempre. Ninguno de los actores parece adecuado en este contexto y parece que Leconte no les haya dejado mucha libertad de actuación.

El argumento de un director francés trabajando con actores británicos en inglés en un ambiente alemán de pre-Primera Guerra Mundial podría teóricamente presagiar un "europudding" por encima de la media pero este potencial se ve frustrado por la primera incursión desalentadora de Leconte en el cine de habla inglesa. Desafortunadamente, este drama chapucero y desprovisto de pasión no transmite ni sensualidad ni el sentido de

anhelo esenciales a este relato. *La promesa* es demasiado sosa para mí, una ávida consumidora de películas románticas.

T.O.: *A Promise*. **Producción:** Fidélité Films, Scope Pictures (Francia, Bélgica 2013). **Productor ejecutivo:** Christine De Jekel. **Productores:** Olivier Delbosc y Marc Missonnier. **Co-productor:** Geneviève Lemal. **Director:** Patrice Leconte. **Guión:** Patrice Leconte y Jérôme Tonnerre basado en la novela *Viaje al pasado* de Stefan Zweig. **Fotografía:** Eduardo Serra. **Música:** Gabriel Yared. **Diseño de producción:** Ivan Maussian. **Diseño de vestuario:** Pascaline Chavanne. **Montaje:** Joëlle Hache.
Intérpretes: Alan Rickman (Karl Hoffmeister), Rebecca Hall (Charlotte Hoffmeister), Richard Madden (Friedrich Zeitz), Toby Murray (Otto Hoffmeister), Maggie Steed (Frau Hermann), Shannon Tarbet (Anna), Jonathan Sawdon (Engineer), Jean-Louis Sbille (Hans).
Color – 98 min. **Estreno en España**: 6-XI-2015.